

Divertimento mental **indisciplinado**

en 12 pasos y un ratito

Sasha Volkoff, octubre 2019

Introducción.

Me dispongo a iniciar el trabajo de la Disciplina Mental¹. Me han dicho que es un trabajo que lleva hacia lo Profundo, hacia regiones desconocidas del propio paisaje, y hacia regiones comunes a la especie humana. Dicho así, suena entre intrigante y atractivo, pero a la vez un pelín acojonante. ¡Cómo voy a hacer yo, humilde mortal, para meterme en regiones desconocidas y universales, si cuando voy de paseo me pierdo con más facilidad que un lagarto en una damajuana! Además, me dicen que son 12 pasos, que hay que seguirlos a pie juntillas, ¡a mí, que me gusta empezar los libros por el final, para saber si termina bien! (para leer un libro que termina mal prefiero ver una peli de Jackie Chan, que son malísimas pero siempre gana el bueno, o sea Jackie Chan).

Encima, hay que trabajar una rutina diaria (¡sí, diaria, o sea todos los días, o sea TODOS LOS DÍAS!). Habrase visto algo más difícil, si soy de los que se tienen que poner una alarma por la noche para acordarse de ir a dormir.

Pero bueno, después de todo lo que me han dicho, y convencido como estoy de que la vida tiene que ser algo más que respirar, comer, cagar y ver películas de Jackie Chan, estoy dispuesto a intentarlo con entusiasmo.

Primera cuaterna: el aprendizaje.

1. Aprender a ver.

Día 1. Vaya obviedad, “aprender a ver”, como si no supiera ver. Ahora mismo, sin ir más lejos, veo delante mío una ventana, a través de la cual se ve un paisaje campestre... Se oye a los pajaritos, aunque no se mueve nada, y es que hace mucho calor; claro, estamos en pleno verano, más de 30 grados a la sombra, y yo acá escribiendo como un pasmarote, mientras me cae una gota bien gorda desde detrás de la oreja, y me va recorriendo todo el cuello hasta llegar al borde de la camiseta que llevo puesta. La verdad es que me la quitaría por el calor que hace, pero hay gente alrededor y me da vergüenza... qué cosa esto de la vergüenza, ¿no? Estamos tan pendientes de la mirada de los demás, que no nos resulta fácil hacer lo que queremos en todo momento, aunque no perjudique a nadie; pero, claro, qué van a decir después de uno. Con lo que ha costado que la gente lo vea a uno como alguien serio y responsable, para de golpe verlo sin camiseta y con ese barrigón que asoma

¹ La Disciplina Mental es una de las cuatro Disciplinas desarrolladas por Silo como vías experimentales de acceder a la profundidad de la conciencia, trascendiendo condicionamientos personales hacia significados universales. Las otras Disciplinas son la Energética, la Formal y la Material.

por encima del pantalón... tendría que hacer algún tipo de dieta, ya lo sé, pero me gusta taaaaanto comer que... ¡Uy! Perdón, si yo estaba pensando en que eso de aprender a ver era una tontería; a lo mejor no es tan fácil como yo pensaba. Vamos a tener que practicar un poco más.

Día 68. Bueno, por fin he conseguido ver el poste telefónico de la esquina, de arriba abajo, sin que se me vaya el santo al cielo. El procedimiento es simple: me voy a la terraza del bar, me pido un café con hielo, y me siento lo más relajado posible a observar el poste. Nada más empezar, se me empiezan a cruzar imágenes por la cabeza, que si hace calor, que si el café estará bueno hoy y no como el de ayer, que si alguien pasa delante mío, que si al terminar tengo que tender la ropa que está en la lavadora, y así siguiendo... Pero yo insisto, pongo mi mayor cara de nada y sigo mirando al poste, tranquilamente, como si entre él y yo no hubiera ningún conflicto. Hoy he conseguido, después de muuuuuchos intentos, recorrer el poste de una punta a la otra sin perder la atención, sin que algún ruido me desvíe del objetivo. Es un gran avance. ¡Pensar que cuando empecé creía que sería fácil! Ya llevo más de 2 meses y he llegado por fin a un avance claro. Supongo que ya faltará menos para pasar al segundo paso.

2. Ver en todas las cosas los sentidos.

Ahora que ya había conseguido observar un objeto durante un tiempo sin desviarme, toca complicar más la cosa. Ahora tengo que ver que detrás de ese “mirar” hay uno o más sentidos. Que si externos, que si internos, al final son un montón esos sentidos; y encima parece que muchos son simultáneos. Tocaré practicar con cada uno de ellos, y ver qué se esconde detrás... ¡qué nervios!

Día 114. ¡Ya lo tengo! El sonido no está afuera, sino adentro. O sea, el perro ladrando está afuera, pero yo lo escucho dentro. O sea, dentro dentro no, sino en el borde, en la superficie interior de mis orejas. O sea, yo no escucho al perro, sino que dentro de mi oreja hay una membrana que se mueve y me hace darme cuenta que hay un perro ladrando afuera; ¡hasta puedo calcular (más o menos, tampoco nos pasemos) si el perro está muy lejos o no, si es grandote o esa especie de proyecto de perro inacabado como son los chihuahua! Qué cosa, yo creía que oía al perro y resulta que no.

Día 126. Parece que lo mismo que pasa con el oído pasa con los otros sentidos externos. Yo creo que veo la pared y resulta que no, que mis ojos captan la luz de alrededor y la transmiten al cerebro; creo que huelo el aroma de las flores y resulta que tampoco, sino que dentro de mi nariz hay no sé qué cosa (rodeada de mocos para colmo) que transmite ese “olor” que percibe. En el caso del gusto es más fácil y a la vez más complicado, porque hasta que no me meto algo en la boca ni siento el gusto; entonces no queda claro, a primera impresión, si el gusto está en la boca o en aquello que me metí; pero sí, igual que con los otros sentidos, el gusto está en los receptores de la boca, aunque la causa de ese gusto sea un objeto externo. El tacto es el sentido más curioso de todos; cuando toco algo, claramente lo siento en el punto

de contacto entre la piel y el objeto, pero hay casos simpáticos como cuando me toco una pierna con la mano, y siento al mismo tiempo el contacto en dos lugares distintos, la mano y la pierna... En fin, ahora toca practicar con los sentidos internos... ¡menudo quilombo!

Día 142. Esto de los sentidos internos es muy raro... Sé que estoy sentado porque me lo dice mi sentido kinestésico (y porque mi compañera me pide que me levante para alcanzarle el salero, pero esta es otra historia); pero qué difícil darte cuenta de que sabes que estás sentado porque “hay un sentido que te lo indica”. Hasta ahora, cuando me despertaba por la mañana, sabía que estaba acostado porque el p... despertador no paraba de sonar hasta que me reclinaba y lo paraba; ahora mi vida no puede seguir igual, suena el despertador y pienso “estoy acostado”, y sigo pensando “esto lo sé gracias a mi sentido kinestésico, que me indica la posición de mi cuerpo”, y seguiría pensando otras cosas si no fuera por el codazo que recibo en mi costado (sentido táctil “fuerte” podríamos decir), acompañado del sonido “¿puedes apagar el despertador de una vez?” (que percibo gracias a las membranas auditivas).

¿Y qué decir de la cenestesia? ¿Eh?... ¿Qué decir?... No sé, digamos que siento hambre porque el sentido cenestésico me indica la incomodidad estomacal (y yo que creía que era porque llevo desde las 8 de la mañana sin probar bocado, y ya son casi las 4 de la tarde); digamos que me duele la muela porque el sentido cenestésico me informa convenientemente (conveniente para el dentista que me cobrará el arreglo, porque para mí lo más conveniente sería que en lugar de dolerme me llegara un mail avisándome que tengo una caries). En resumen, digamos que gracias al sentido cenestésico puedo tener información sobre lo que ocurre en mi intracuerpo, y no sólo las sensaciones más desagradables como el hambre o el dolor, sino también sensaciones harto placenteras (para qué poner ejemplos...).

3. Ver en los sentidos la conciencia.

Día 160. He superado la barrera de los sentidos para entrar triunfalmente en la profundidad insondable de la conciencia humana. ¿Y todo para qué? Para darme cuenta que en realidad nunca he salido de allí. Efectivamente, al entrar en este paso, lo primero que me doy cuenta es que, por mucha cosa que entre por los sentidos, todo va a parar al mismo horno de la conciencia, donde se cocinan las cosas vaya uno a saber con qué receta. Es como cuando de pequeño (y no tanto) uno va mezclando los colores primarios de las témperas, y siempre llega a un punto en que, hagas lo que hagas, todo queda marrón. Así, primera síntesis de la conciencia: entre lo que entre, todo queda marrón.

Día 188. Ya no todo es marrón; empiezo a ver matices. Es más, descubro que si quiero puedo ver todo negro, o blanco, o azul con pintitas amarillas (para los de Boca) o blanco con rayas rojas (para los de River) o con rayas azules y rojas (para los del Barça). En este punto, me pregunto: ¿para qué catzo tantos días de trabajo, si la conclusión va a ser que veo lo que quiero ver? ¡Qué lejos estoy del ingenuo

aprender a ver del primer día! ¡Y qué lejos estoy del mundo! Hasta hace poco creía que las cosas que veía existían, e incluso que algunas creencias que tenía eran ciertas; ahora, en cambio, ni creo que las cosas que veo existan, ni que las que existen las pueda ver, ni que haya algo cierto en mis creencias, ni que crea que las cosas existen porque las veo, ni que vea las creencias donde existen, ni que existen veo creencias cierto no veo no existen no creencias no cierto... Perdón, me he extralimitado. Retomemos: en mi conciencia hay una máquina de hacer chorizos; cuando entran vegetales, hago chorizos veganos; si entra carne de cerdo, hago chorizos criollos, y si entran palabras, hago chorizos de frases. Es decir, entre lo que entre, en mi conciencia siempre hago una movida que acaba en aquello que mi conciencia quiere, vagamente relacionado con lo que entró.

Día 223. Antes creía que las cosas podían ir bien o mal, en función de una serie de parámetros vitales (lugar de nacimiento y de residencia, gente que te rodea, época que te toca vivir, etc.). Ahora me doy cuenta que ese “bien” o “mal” depende en buena medida del procesado que haga de los alimentos que llegan por vía de los sentidos (perdón por seguir con los símiles culinarios, debe ser que tengo hambre). Esto me pone contento por un lado, porque quiere decir que puedo aprender a disfrutar más de la vida sin necesidad de tener que cambiar todo lo que me rodea, pero por otro lado me produce una cierta desazón, porque... ¿a quién echaré ahora la culpa si algo me produce sufrimiento? Antes tenía todo un mundo al cual acusar; en cambio ahora... ¡Qué remedio! Voy a tener que hacerme cargo de mis propios pensamientos.

4. Ver en la conciencia la memoria.

Día 254. ¡Ja ja! ¡Yo creía que mi conciencia elaboraba las percepciones que le llegaban por los sentidos! Pero resulta que la cosa no es tan fácil, porque la mayoría de los ingredientes que usa para cocinar la respuesta (y seguimos con los símiles culinarios) los obtiene de la memoria. O sea, veo una rubia que me produce rechazo, porque en realidad me hizo acordar de esa chica que me mandó a freír churros cuando tenía 15 años; es decir, la rubia que veo es un pequeño disparador que provoca una reacción en cadena, alimentada con el uranio enriquecido aportado por el recuerdo de esa maldita A.R. que, cuando le pregunté si quería salir conmigo, se puso a reír al punto de provocarse un hipo que le duró 2 años y medio (es lo que me hubiera gustado a mí; en realidad le duró 3 minutos). Si en el paso 3 sentí que estaba encerrado en mi propia conciencia, en este paso observo que es cierto, pero estoy rodeado de un mundo fantasmagórico poblado de recuerdos superpuestos en una misma dimensión; lo que ocurrió hace 30 años está en el mismo plano que lo que pasó hace 2 semanas. Es como si hubiera agarrado mi biografía, se la hubiera prestado a un gigante con manos como países, y me la hubiera devuelto aplastada... ¡y yo en el medio!

Día 295. Ayer quise hacer un experimento. Me dije “voy a borrar mi memoria; voy a actuar sin memoria, voy a dejar que todo lo que perciben mis sentidos entre en mi conciencia sin asociaciones mecánicas”, y lo puse en práctica. Dos horas después de

esta propuesta, todavía no había conseguido abrocharme los botones de la camisa; cuatro horas después, llegué a la conclusión que los pantalones no iban encima de los brazos; siete horas después, desistí de atarme los cordones de los zapatos; ocho horas después, al no aguantar más el pis (claro, llevaba todo el día intentando vestirme antes de ir al baño) decidí cancelar el experimento. ¡Menos mal!, bendita memoria, que me hiciste mal y sin embargo te quiero.

Segunda cuaterna: la determinación.

5. Ver en la memoria la tendencia.

Día 340. Después de mi experimento de intentar vivir sin memoria, me dediqué a profundizar en su funcionamiento complementador a las percepciones sensoriales. Ya en este paso, empecé a caer en cuenta que, haga lo que haga, pase lo que pase, truene o haga sol, siempre estoy dale que te pego en mi cabecita con distintas cosas. Cuando duermo, sueño; cuando estoy despierto, divago; si estoy más atento, es porque atiendo a algo, y así todo el día. Gente muy estudiosa le llamó “intencionalidad” a esa tendencia; ahora mismo el nombre me da igual, lo que voy comprobando es que no puedo “pensar” sin pensar “en algo”; dicho en términos más técnicos, mi conciencia no puede funcionar en vacío (¡chupate esa mandarina!), siempre hay “algo” que se da en un lugar y un tiempo. Claro que ese lugar es interno, y lo llamamos “espacio de representación” (papi, ¿dónde está el espacio de representación?, ¿podemos ir ahí este sábado?)

Día 377. La cosa es más complicada de lo que creía. Resulta que no sólo mi conciencia no puede funcionar en vacío, sino que si no hay espacio de representación no hay conciencia, y si no hay algún objeto, no hay espacio de representación. O séase (sic²), ¡mi conciencia es esclava de los objetos que representa! Es como un referéndum trucho de esos que les gusta montar a veces a los políticos: te dan a elegir entre dos opciones, y si no te gusta ninguna te jodés; o votás algunas de las opciones que te dan o no existís. Con la conciencia pasa algo parecido: si quiere existir tiene que representar algo, lo que sea, bonito o feo, Barça o Madrid, dulce de leche o jamón de Jabugo. Y resulta que si no querés representar nada... ¡te morís! ¡Chau, fuiste, no sos nada...!

6. Ver en la tendencia el encadenamiento.

Día 406. Estoy en un estado entre penoso, lastimoso y patético, con arranques depresivos; eso sí, contento porque voy avanzando en el descubrimiento del determinismo (el que no se conforma es porque no quiere). Ya me avisaron que en esta segunda cuaterna uno podía entrar en crisis existencial, pero no es lo mismo que te lo cuenten a vivirlo. El caso es que me regodeo en la certeza que me da registrar justo lo que se supone que debería registrar, aunque eso sea sentirse como la mierda 😞.

² Adverbio latino que se utiliza en los textos escritos para indicar que la palabra o frase que lo precede es literal o textual, aunque sea o pueda parecer incorrecta.

Día 442. Entre lágrima y lágrima, he tenido tiempo de practicar este paso unas cuantas veces. Me he esforzado al máximo, he puesto lo mejor de mí en el intento, pero no he sido capaz de frenar la zabiola³. En el paso anterior descubrí que siempre que mi conciencia estaba en funcionamiento, es porque estaba representando algo; en este paso, descubro que no puedo dejar de representar ni aunque quiera; mi conciencia está todo el rato run-run y no puede parar, es como el personaje de Vittorio Gassman en “Il Sorpasso”⁴, no puede parar y encima arrastra lo que hay a su alrededor.

Día 455. Me pregunto: ese algo que mi conciencia representa todo el tiempo, ¿son cosas distintas o es lo mismo que va cambiando? ¿Heráclito o Parménides, el río fluye o son distintos ríos? Porque hay una cosa segura (bueno, a estas alturas decir que hay algo seguro es bastante soberbio en realidad...), y es que la conciencia no para, va pasando de un objeto de representación al siguiente sin interrupciones, sin cortes (ni siquiera hay publicidad del Corte Inglés⁵); mi sensación es de ser un pollo sin cabeza, corriendo de un lado a otro sin saber dónde estoy ni adónde voy.

7. Ver en el encadenamiento lo permanente.

Día 469. Si antes me sentía mareado, ahora me siento en un descenso vertiginoso por una montaña rusa sin fin. Resulta que ese pensar en objetos sin parar, ¡lo vengo haciendo desde que nací! Yo creía que había hecho muchas cosas en mi vida, y ahora resulta que vengo haciendo lo mismo todo el tiempo. ¡Non-stop thinking! Como el osito tocando el tambor en la publicidad de Duracell, que sigue y sigue y sigue... Así voy yo, día tras día, año tras año (kalpa tras kalpa, que dirían los hindúes).

Día 500. Esto ya es un poco más simpático. No sólo vengo sin parar desde que nací, ¡sino que sigo la estela de las generaciones anteriores! Ese río que fluye, o esos ríos que se suceden unos a otros sin solución de continuidad, están así desde que el mundo es mundo, o desde que la conciencia es conciencia... ¿o desde cuándo? Quiero decir, cuando Qfwfq cuenta que estaban muy apretados⁶, ¿esto ya pasaba? Desde el nacimiento de este universo (en el Big Bang o cuando sea que digan las teorías modernas) no ha habido ningún parón; todo ha ido moviéndose en todas las direcciones todo el tiempo; es más, “el tiempo” es algo que “existe” gracias al movimiento permanente. Es decir, desde que el tiempo existe ha habido movimiento sin parar, desde que el movimiento existe ha transcurrido el tiempo sin parar, desde que el movimiento existe ha habido movimiento sin parar, desde que el tiempo existe ha pasado el tiempo sin parar... ¡Paren el mundo que me quiero bajar!

³ Cabeza en lunfardo argentino.

⁴ Película italiana de 1962, dirigida por Dino Risi.

⁵ Centro comercial muy extendido en España.

⁶ Personaje que existía desde antes del Big Bang, en “Las cósmicas”, Italo Calvino, 1964.

8. Ver lo permanente en uno y todo.

Día 562. Como se suele decir, estaba parado frente a un abismo y di un paso adelante. Ese movimiento que existe desde que el tiempo es tiempo, no sólo es permanente en el transcurrir temporal, sino que también es extenso en el espacio. Dicho de otra manera, eso que ha pasado y pasa todo el tiempo, pasa en todos lados. ¿Hay algún rinconcito donde uno pueda refugiarse por un rato y parar a descansar aunque sea un instante? Nones, non hay (sic). Todo da vueltas, todo “me” da vueltas. Pulso una tecla y pienso “¿esto desatará un huracán en el Pacífico Sur?” A lo mejor esta semana no, ¿pero y dentro de 200 años? Quién sabe, todo está relacionado en el espacio y en el tiempo. O a lo mejor estoy escribiendo esto porque hace 3000 años hubo un huracán en el Pacífico Sur... provocado por el movimiento de un egipcio que se resbaló al intentar subir un pedrusco en una pirámide; resbalón provocado por el movimiento de un homínido hace un par de millones de años, en las quebradas de Olduvai, mientras perseguía una hembra que se resistía a ser “entregada en matrimonio”; hembra cuyo nacimiento habría sido provocado por el movimiento de un primate hace 15 millones de años, cuando huía despavorido del ataque de un mamut en celo; celo inducido por las caderas bamboleantes de una hembra mamut; bamboleo causado por el movimiento repentino de una ameba a cuya única célula le entró frío, hace qué sé yo cuántos millones de años; frío causado por Qfwfq al intentar desembarazarse del abrazo de su abuela, y así yendo y viniendo del pasado al futuro, de un punto a otro del universo. ¡Uf, qué cansado estoy! Me iría a descansar, si es que eso fuera posible 😊.

Tercera cuaterna: la libertad.

9. Ver la forma permanente en acción.

Día 614. ¡Ah! ¡Por fin! ¡Ahora sí! Sigo con la sensación de no tener de dónde agarrarme, pero esto es otra cosa. Esto es... ¡maravilloso! Miro para arriba, veo las estrellitas, chiquititas y luminosas, y me siento conectado. ¿Cómo?, ¿que estoy dentro de una habitación y no veo el cielo? ¡No importa! Me lo puedo imaginar y listo. A estas alturas, no me voy a frenar por una zoncera como un techo. Además, ¡también me siento conectado con el techo!... ¿Cómo?, ¿que si me tomé algo? No flaco, la tercera cuaterna es así. Empieza bien arriba... y justo de esto quería hablar. Porque ya no hay arriba o abajo, todo es relativo y a la vez se puede percibir “lo absoluto”, la “forma” que existe desde que algo puede existir, y que no para, no para, no para, no para... Bueno, paro, pero podría seguir.

Día 641. Después de la segunda cuaterna, esto es una liberación. Una expansión total, un ¡qué te voy a contar! Si llegaste hasta acá, no hace falta que te explique nada. Y si no llegaste, bueno, espero que llegues, por el camino que sea (siempre y cuando sea verdadero, eh, nada de truchadas). Me siento ancho, alto, flaco, gordo, guapo, feo, ¡qué más da! El caso es que “me siento conectado con todo”. Ya sé que soy una motita de polvo, un instante minúsculo en el tiempo universal, pero

también sé que hay algo más grande, mucho más grande, y que yo vengo de ahí, y voy hacia allí, y a veces estoy allí.

10. Ver lo que no es movimiento – forma.

Día 666. Bueno, ¿viste?, ¿cómo te explico? Resulta que hay algo, y hay otra cosa que no hay. O sea, existe lo que existe, ¡y lo que no existe! Hay un universo enorme, a lo bestia, donde todo está en movimiento permanente, y yo soy parte de eso (eso de que “yo soy parte” es muy discutible, pero no vamos a entrar ahora en esos detalles; demos la frase por válida en este contexto), y luego hay otra cosa que no se mueve, porque no hay espacio ni tiempo, y sin embargo también es, y lo más extraordinario, ¡es que también puedo conectar con este “vacío”! Al universo lo puedo tocar, escupir, darle besos, chocarme con él, pero con el vacío nada de eso. Al vacío sólo lo puedo sentir si resueno con él, si “me vacío”. Si pudiera parar de respirar lo haría, pero, obviamente, no lo hice. Así que dejo la respiración flojita, flojita, me olvido de ella, y poco a poco me voy olvidando de todo, vaciándome, hasta que en un momento, ¡zas!, me siento vacío. Hay algunos vacíos que son feos, como cuando sentís un vacío en el estómago porque tenés hambre, o sentís un vacío existencial en el pecho porque no tenés ningún sentido en la vida; este vacío es distinto, es pleno, y no sólo te conecta con lo existente, sino también con lo que alguna vez existió, o con lo que existirá algún día, o con lo que nunca existió ni existirá. El paso 9 te expande hacia afuera; este paso te expande hacia adentro 😊.

11. Ver lo que es y lo que no es como lo mismo.

Día 717. A ver si nos aclaramos. Yo soy lo que soy, o soy lo que no soy. O sea, yo soy todo aquello que le falta al universo para ser yo. Clarito, ¿no? Yo puedo ser cualquier cosa, pero no puedo dejar de ser el complemento de aquello que no soy. Lo que existe, existe, y lo que no existe, es el complemento de lo que existe; ergo, son lo mismo. ¿Se capta? Si me como una banana, es porque no me como ninguna otra cosa que no sea esa banana; por lo tanto, es como no-no comer una banana, o sea que esta banana es lo mismo que todo el universo que no es esta banana... ¿ahora se entiende mejor?

Hay un juego óptico, donde uno observa durante un tiempo una figura negra sobre un fondo blanco, y luego uno cierra los ojos; entonces, uno ve la misma figura, pero en blanco sobre fondo negro. Esta figura que uno ve con los ojos cerrados es el complemento, el negativo, de la que uno vio con los ojos abiertos. Este paso es algo así, sólo que multiplicado por infinito; uno ve las dos figuras al mismo tiempo, uno “siente” que la figura vista y la imaginada son lo mismo, que ambas son igual de verdaderas, y que una no podría existir sin la otra. Pa’ colmo, no se trata de simples figuras, sino de todo lo existente, en movimiento permanente, y su complemento, el Vacío eterno e inmóvil.

12. Ver en uno y en todo lo mismo.

Día 777. Fin del viaje amigo mío, o principio de otro viaje, o parada en el camino,

como se quiera ver. Ha sido una aventura extraordinaria, un regalo que nos da la vida, una oportunidad de ver que se le da al ciego. Este paso se puede resumir en un punto, en un instante. ¿Cuánto dura un instante?, ¿qué tamaño tiene un punto? Imagínate el espacio más pequeño posible, o el tiempo más corto posible; bueno, ahora hacé ese espacio más chiquitito todavía, ese tiempo más breve aún; es como cuando los chicos que juegan a decir el número más grande, y entonces uno dice “infinito + 1”; bueno, acá es lo mismo, pero en el sentido contrario. En ese instante (tan requetecontracortito), en ese punto (tan requetecontrachiquitito), estamos todos, los que pasaron antes, los que estamos ahora, los que vendrán. Puedo ser lo que quiera, desde el no ser hasta el Ser más absoluto, Lennon y McCartney juntos.

En la primera cuaterna me di cuenta que todo era ilusorio; en la segunda, que no elegía nada; en la tercera, que somos otra cosa, algo mucho más grande, que está por encima de las ilusiones y la elección entre condiciones.

Notas ~~post-mortem~~ post-scriptum

El objetivo de este escrito es quitarle solemnidad a unos trabajos que, además de provechosos y profundos, deberían tener la liviandad propia de quien se eleva hacia los cielos, y no la pesadez del que no puede despegarse de la tierra. Ojalá sirvan de inspiración para alguien.

Por otro lado, me di cuenta que quería transmitir la experiencia de la disciplina mental de una manera distinta, liviana y (ojalá) divertida, pero que al mismo tiempo fuera la transmisión de un proceso verdadero. No se trata de una mera sátira de algo anecdótico, sino del intento de transmitir una experiencia profunda con una mirada diferente a la habitual.

Además, ¡qué magnífica herramienta es el humor! Nos sirve en infinidad de situaciones; de hecho, probablemente, nos serviría en todas, si nos atreviéramos a usarlo siempre, aunque las convenciones sociales muchas veces nos lo desaconsejan.

Si el objetivo se ha cumplido o no es tarea que corresponde juzgar al lector; por mi parte, puedo decir que me ha resultado muy divertido escribirlo, y altamente inspirador.